

DON FELIPE DE AFRICA EN VALENCIA (1599)

SOBRE Mawlāy al-Sayj, hijo del sultán de Marruecos Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn 'Abd Allāh al-Mutawakkil, publicó recientemente un bien elaborado estudio nuestro antiguo y buen amigo D. Jaime Oliver Asín ¹.

La interesante biografía de este príncipe sa'dī (que, a raíz de la muerte de su padre en la batalla del Mejazen (1578), marcha a vivir primero a Portugal y luego a España, donde se convierte al cristianismo) es cuidadosamente estudiada por Oliver Asín, aprovechando numerosas fuentes documentales, históricas y literarias. En su libro el autor sigue y muestra las incidencias del vivir de don Felipe de Africa desde su niñez marroquí hasta su muerte en Vigévano (Italia), dando cuenta del papel que desempeñó en la corte madrileña de Felipe II y Felipe III.

A los comienzos del reinado de este último, corresponde el hecho que pretendemos completar en este breve trabajo.

Al tratar de las bodas reales de Felipe III y de su hermana Isabel Clara Eugenia con los Archiduques austríacos, celebradas en Valencia en 1599, Oliver Asín deduce la presencia de don Felipe de Africa en aquellos acontecimientos, basándose en un romance de Lope de Vega; en él se cita a un "Pedro Crespo de Marruecos" que, como dice Oliver Asín, "no puede ser otro que nuestro Muley Xequé" ².

1. Jaime Oliver Asín: *Vida de don Felipe de Africa, Príncipe de Fez y Marruecos (1566-1621)*. Madrid-Granada, 1955.

2. Oliver Asín, op. cit., p. 180.

Esta referencia acució nuestra curiosidad para comprobar la presencia del príncipe marroquí en aquellas bodas. Y efectivamente, la bibliografía que hemos podido consultar no sólo lo confirma, sino que da algunos detalles de la estancia de don Felipe de Africa en Valencia.

En un curioso dietario redactado por un clérigo valenciano contemporáneo, Mosén Juan Porcar ³, se da cuenta de la llegada del Almirante de Castilla acompañado del "rey de Marruecos" y de otros muchos señores y criados. Llegaron a la ciudad el 29 de marzo de 1599, a las cinco de la tarde, fueron a besar las manos del Rey y luego quedaron aposentados en la casa de un noble valenciano, don Luis Sorell, Señor de Albalat ⁴.

Quedaría indecisa la verdadera personalidad del ilustre marroquí que venía acompañando al Almirante de Castilla ⁵, si otro texto no lo aclarase definitivamente.

Tal texto es la "*Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*" escrita por Felipe de Gauna ⁶.

Según esta obra, el Almirante de Castilla entró efectivamente el día 29 de marzo por la tarde y "en su compañía y a su costa truxo hun hermano suyo, muy principal cavallero de Castilla, con otros cavalleros y muchísimos deudos y parientes suyos, muy bien apuestos y vestidos de camino,, y en particular vino en su compañía deste Almirante don Phelipe de Africa, príncipe de Marruecos y comendador de la horden de Sanctiago, el qual fué hijo del Rey moro de Marruecos, en la Africa, frontero de los Reynos de Portugal, el qual príncipe por haverse buuelto christiano dexó de ser Rey de Marruecos por la muerte del Rey su padre, que murió en la batalla con el rey christiano don Sebastián de Portugal, como todos saben desta jornada del Africa". Y nos da a continuación una descripción del físico y de la indumentaria del príncipe: "el qual Príncipe de Marruecos hes gentil hombre y de buen ros-

3. "*Coses eventudes en la ciutat y regne de Valencia. Dietario de Mosén Juan Porcar, capellán de San Martín (1589-1629)*". Transcripción y prólogo de Vicente Castañeda Alcover. (Madrid, 1934), 2 vols.

4. Porcar, op. cit., t. II, pp. 30 y 31.

5. Don Juan Alfonso Enríquez, Almirante de Castilla, Duque de Rioseco y Conde de Melgar.

6. *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III* por Felipe de Gauna, con una introducción bio-bibliográfica por Salvador Carreres Zacaes, (Valencia, 1926-1927), 2 vols.

tro y disposición, haun que un poco moreno y el cabello de la cabessa crespo y pocas barbas, y su persona vestido a la española, de paño fino de Segovilla, negro por razón del luto del Rey de España, trayendo su cruz colorada, en los pechos, de la orden de Sanctiago, quel Rey don Phelipe segundo se la dió quando le baptisó poniéndole su nombre de Phelippe, y juntamente con el ábito le dió quatro mil ducados de renta con él, sin otra mucha más hazienda que le dió, con que bive muy honrradamente en la fe de Nuestro Señor Jessuchristo después acá que se convirtió a ella, residiendo siempre en la corte de España como a uno de los cavalleros Grandes della” 7.

Gauna describe minuciosamente el vistoso cortejo —en el que don Felipe iba entre el Conde de Benavente, virrey de Valencia, y el Marqués de los Vélez, Capitán general de Andalucía—, su paso por la población, el besamanos y el alojamiento en la casa del señor de Albalat.

Don Felipe de Africa, con su inseparable amigo el Almirante de Castilla, formó parte del grupo de nobles que salieron a recibir al Duque de Alburquerque, virrey de Aragón, a su llegada a Valencia. Y en el recorrido del cortejo por la ciudad, el mismo príncipe fué junto al Conde de Benevente, ya citado 8.

El día 9 de abril, que fué Viernes Santo, don Felipe de Africa asistió a los Oficios presididos por el Soberano. En el banco de los Grandes estaban sentados el Duque del Infantado con su sobrino el Almirante de Castilla, el Conde de Miranda con el citado don Felipe, el Conde de Benavente con el Duque de Nájera, etc. 9.

Dos días más tarde, el 11, salió el Rey a oír misa —como Pascua de Resurrección—, habiéndose quitado el luto que llevaba por la muerte de Felipe II, y don Felipe de Africa figuró en el cortejo real junto a los más destacados Grandes de España: los Duques del Infantado y de Alburquerque, el Almirante de Castilla, el Conde de Benavente y el Conde de Miranda 10.

El lunes de Pascua, día 12, el Rey marchó al monasterio del Puig donde se entrevistó con su madre, la Reina viuda, que también visitó dicho cenobio yendo desde Sagunto donde de momento se aposentaba.

Cuando, ya anochecido, el Rey y su hermana regresaban a Valencia,

7. Gauna, op. cit., pp. 214-215.

8. Gauna, op. cit., pp. 220-221.

9. Gauna, op. cit., p. 366.

10. Gauna, op. cit., p. 377.

al llegar al convento de San Miguel de los Reyes “les estaban aguardando y puestos en cuadrillas el grande Almirante de Castilla con don Phelippe de Africa, príncipe de Marruecos, su buen compañero, con más de quarenta luscidos cavalleros parientes y amigos suyos, muy bien apuestos de vestidos y riquessas de fiesta, disfrasados y cavalleros en sus buenos cavallos enxaessados a la xineta para festexar en el camino a Su Magestad y Altessa, corriendo sus encamisadas con la diversidad de música que trayan de trompetas y atabales... parecieron muy bien con la mucha luminaria que trayan los pages y alacayos dellos con achas encendidas en las manos, y todos los sobredichos cavalleros, cada uno dellos, traya una antorcha de sera blanca encendida en la mano, que parecia día claro aquella noche, con tantas luzes”. Luego “salieron a la par el Almirante de Castilla con su amigo el Príncipe de Marruecos corriendo con sus cavallos por aquel camino adelante, con sus achas blancas en las manos, venían a parar con sus cavallos frente a la carroza real de Su Magestad”. Lo mismo hicieron los demás caballeros que formaban las cuadrillas, y en tales carreras y juegos fueron acompañando al Rey hasta su entrada en Palacio; el Rey salió luego al balcón para agradecer al Almirante y a don Felipe de Africa, como cabezas de las cuadrillas, el festejo con que le habían obsequiado ¹¹.

El domingo, día 18 de abril hizo su entrada en Valencia la Reina Margarita de Austria, acompañada de todos los Grandes y nobles que habían salido a su encuentro en San Miguel de los Reyes. Entre los más destacados aparece el Príncipe de que tratamos. Veamos cómo lo describe Gauna: “Don Phelippe de Africa, gran príncipe de Marruecos, comendador de la horden y crus de Santiago y muy querido amigo del sobredicho Almirante de Castilla, y ansi salió tan riquissimo de vestido todo bordado de hordo de canutillo como el vestido de su amigo el Almirante, que en todo lo himitava, que pareció muy buen cavallero, aunque moreno, con su crus de Sanctiagto en el vestido y otra de hordo esmaltada que le colgava de una rica cadena de hordo que traya al cuello; ... sacó este Príncipe veynte pages y dies alacayos” ¹². Gauna describe minuciosamente las libreas de los criados.

El día 18 de abril se celebraron las bodas reales en la catedral valenciana, y en el estrado levantado frente al altar mayor se halla don Felipe de Africa, situado al lado derecho del sitio de la Reina, junto

11. Gauna, op. cit., pp. 389-390.

12. Gauna, op. cit., pp. 425 y 429.

a los Príncipes de Orange y de Marfeta, de don Juan y don Pedro de Médicis, y del Duque de Lerma ¹³.

En la noche del mismo día tuvo lugar una gran fiesta en la que, dice Gauna, "con licencia de Su Magstad Real, dieron principio a este sarao el gran Almirante de Castilla y su grande amigo don Phelippe de Africa, príncipe de Marruecos, los quales como a cavalleros mansebos cada uno por su parte sacaron a dansar huna principal dama de la Reyna, y puestos en el puesto de la sala dansaron muy bien todos, con las devidas reverencias hechas en las dansas se bolvieron a sus asientos; y por su horden salieron otros cavalleros Grandes con otras damas..." ¹⁴.

Gauna recoge también el hecho de que, durante el sarao, cuatro ciegos valencianos cantaron ante el palacio el romance de Lope de Vega "A las bodas venturosas", en el que se cita a "Pedro Crespo, el de Marruecos" ¹⁵, frase en la que lo de "Crespo" parece aludir a la calidad del pelo del príncipe marroquí.

Otro texto poético de circunstancias cita a don Felipe de Africa: el poema de Gaspar Aguilar sobre las "Fiestas nupciales" que, en el canto II, le dedica los versos siguientes:

El Príncipe dichoso de Marruecos,
que del que usurpa el nombre de profeta
dexó las illusiones y embelecos
por seguir la verdad clara y perfecta,
siguiendo los retumbos y los ecos
que esparze por el viento la trompeta
de aquella que publica su alabança,
salió a gozar del nuevo bien que alcança ¹⁶.

El 22 de abril se celebró una fiesta de toros y juego de cañas en la plaza del Mercado, y allí acude don Felipe de Africa con su inseparable

13. Gauna, op. cit., p. 469.

14. Gauna, op. cit., p. 496.

15. Gauna, op. cit., p. 500.

16. "Fiestas nupciales que la ciudad de Valencia hizo al casamiento de Felipe III, por Gaspar de Aguilar". Publicadas nuevamente Francisco Carreres Vallo, precedidas de un estudio biográfico y bibliográfico por Francisco Martí Grajales. (Valencia, 1910), p. 58. Lo reproduce también Gauna, op. cit., p. 520.

compañero el Almirante de Castilla, integrando el cortejo de Grandes que acompañan a los Reyes ¹⁷.

Dos días más tarde también se halla el Príncipe con el Almirante en el séquito real con motivo de unas justas organizadas por los jurados de Valencia ¹⁸.

El domingo día 25 tuvo lugar en la Lonja un brillante sarao organizado por la ciudad y, como de costumbre, en el grupo más destacado figuraba don Felipe de África ¹⁹.

Las fiestas profanas dejaban también espacio a los actos de devoción. Así el Príncipe acudió con el Duque del Infantado y el Almirante de Castilla a visitar las numerosas reliquias conservadas en la Catedral valenciana, siendo atendidos por don Miguel de Espinosa, Obispo titular de Marruecos y auxiliar del Arzobispo de Valencia ²⁰. E igualmente figuró en el séquito real en la misa y oficio celebrados el día 1 de mayo con motivo de ser San Felipe, onomástica del Rey ²¹.

Por fin, acabadas las fiestas motivadas por las bodas reales, los nobles forasteros salen de Valencia, unos para reintegrarse a sus cargos, pero otros (como dice Gauna) "más desocupados, tomaban el camino para la ciudad de Barcelona, donde sabían que Sus Magestades y Altezas habían de acudir para la embarcación de la Serenísima Infanta con el archiduque Alberto, su marido, para los estados de Flandes..." Y añade: "De los cuales fueron a Barcelona el gran Almirante de Castilla con su propio hermano y su grande amigo don Phelippe de Africa, príncipe de Marruecos y comendador de Sanctiago, con todos los demás cavalleros de sus camaradas" ²².

Así, pues, el 3 de mayo de 1599 salió de Valencia don Felipe de África, dirigiéndose a Barcelona, viaje del que no se tenía noticia hasta ahora ²³.

17. Gauna, op. cit., pp. 632 y 636.

18. Gauna, op. cit., p. 693.

19. Gauna, op. cit., pp. 736 y 750.

20. Gauna, op. cit., p. 793. Y Sobre don Miguel de Espinosa, véase: Guastavino, *De ambos lados del Estrecho*, (Tetuán, 1955), p. 53.

21. Gauna, op. cit., p. 812.

22. Gauna, op. cit. p. 841.

23. Por cierto, que la estancia en Valencia del Almirante, el Príncipe y su séquito en el palacio de don Jaime Sorell, tuvo la trágica secuela de la muerte por asfixia de dos obreros que intentaban limpiar el pozo negro del edificio. Así lo cuenta la gráfica e indignada pluma de Mosén Porcar (op. cit. T. I. pp. 35-36):

A través de la crónica de Felipe de Gauna vemos que el Príncipe cortés figuraba en el grupo escogido de los Grandes, interviniendo activamente en los festejos junto a su gran amigo el Almirante de Castilla.

Sirvan, pues, las líneas anteriores como simples notas marginales a un momento de la vida de don Felipe de Africa, tan cuidadosa y completamente estudiada en el libro de Jaime Oliver Asín.

Guillermo Guastavino Gallent

“Dilluns a 10 de maig de 1599, entre quatre y cinch horas de la vesprada entraren en casa de don Jaume Sorell a netejarli lo pou que los del Admirant que hallí aposentauen y ell també, lo auíen molt embrutat tot de susietat y bacins y de la gran pudor; entrá primer un home ys ofegaua, y entrá un altre pera ajudar a daquell yls dos restaren oallí morts de la gran pudor. Y casi en totes les cases que estos Grans de castellans han aposentat, han fet lo mateix dels pous, y tots los aposientos an enmerdat, y tot ha an deruit y casi fins a tots los panys de les portes han arrancat. Esta es la ganancia que Sa Magestad nos aportat a Valentia ab tal bruta gent”.